

LA LANZA DE LA TRAICIÓN



Polo Castellanos

En estos tiempos el Estado y la oligarquía mexicana buscan la reconfiguración de los imaginarios colectivos, reescribir la historia, borrar la memoria de nuestros pueblos con la goma de la ignorancia y la inopia, y aplicar las fórmulas necesarias para justificar su perpetuidad en el poder. Tristemente, las cortes del poder son incapaces de reconocer la diversidad de ideas, culturas y pueblos que configuran a nuestra Patria, mucho menos entender usos, tradiciones, costumbres, sus legítimas luchas e historias. Sin mencionar que escondidas en la parafernalia del Bicentenario y el Centenario de nuestras gestas heroicas y cobardemente escudados tras las sotanas de una nueva inquisición, han comenzado a reivindicar traidores y a enterrar a los héroes populares; a exterminar la memoria legítima de nuestros pueblos.

Basado en el cuento *Yohualli* del poeta atlixquense, Cohutec Vargas Genis, nace *La lanza de la traición*. Esta obra es una alegoría a nuestra Patria, a su historia. Una historia henchida de traiciones y cobardes, pero también colmada de los actos más nobles y heroicos de los que un pueblo pueda estar orgulloso, un pueblo que ha derramado su sangre por amor a la tierra, a su gente, y junto a sus guerreros sigue luchando por su libertad y su dignidad. Qué mejor lugar para pintar una alegoría así: Atlixco, que en 1847 expulsara al ejército gringo con el rabo entre las patas, a punta de piedras y lanzas cargadas con la sustancia más letal: el amor a la Patria. Atlixco, que años después volviera a expulsar tropas invasoras, francesas en este caso, convirtiendo a este venerable pueblo en dos veces heroico. Historias que se van borrando con el tiempo si no se cuentan, si no se recuerdan y se transmiten, lo que pone en riesgo nuestra memoria, y a un pueblo sin memoria es fácil someterlo. Hoy, la historia del 47 se va diluyendo y

muchos jóvenes se deslumbran todavía con las cuentas de vidrio del “sueño americano”, como si fuera un *dejavu* de hace 500 años.

Esta obra también es impersonal, no tiene rostro, es cualquier mexicano. Están todos y no están, cualquiera puede ser el guerrero, cualquiera puede luchar por sus sueños. Desde la dignidad rebelde hasta los antiguos glifos, que hablaban de los cuatro elementos con los que nuestros ancestros armonizaban en esta nuestra madre tierra, todos cabemos en esta obra. El mural *La lanza de la traición*, es atemporal, es el pasado y es el presente. Tampoco tiene lugar específico, es México y punto. Es nuestro pueblo, somos nosotros que nos miramos desde ahí y que observamos desde acá. Es una reflexión sobre nuestra Patria, y qué mejor que el aniversario número 100 de la Revolución Mexicana para recordar que la dignidad de un pueblo no se negocia, que la Patria no se vende, se defiende, y que sólo podremos ser dignos de cualquier festejo cuando se le haga justicia al pueblo de México. Esta obra es un recordatorio a los traidores y vendepatrias de que por cada mujer u hombre traicionado surgirán cientos para remplazarlos, pero además es también un grito que se suma a todas las voces que luchan por la justicia y la dignidad, y se pinta como un acto de rebeldía.

¡Viva México! 🇲🇽

Polo Castellanos. Artista visual mexicano, con una amplia trayectoria dentro de la pintura, el grabado y el muralismo. No colecciona premios ni bienales. Es columnista y articulista en el área cultural. Es Licenciado en Artes Visuales y actualmente realiza estudios de maestría en artes visuales en el área de gráfica en grabado en la Academia de San Carlos, donde desarrolla un proyecto sobre grabado monumental. Es fundador del actual Movimiento de Muralistas Mexicanos y editor de *Brigadas Plásticas*.